

ENTREVISTA CON ENRIQUE VILA-MATAS*

Thais Kuperman Lancman**

 <https://orcid.org/0000-0002-0418-4690>

Como citar este artigo: LANCMAN, T. K. Entrevista con Enrique Vila-Matas. *Todas as Letras – Revista de Língua e Literatura*, São Paulo, v. 22, n. 3, p. 1-4, set./dez. 2020. DOI 10.5935/1980-6914/eLETEN2014149

■ **E**nrique Vila-Matas es un escritor conocido de larga data de los lectores brasileiros, con buena parte de sus obras publicadas en ese país. El autor de 72 años, que vive y trabaja en su ciudad natal, Barcelona, tiene una vasta producción, que incluye obras premiadas como *El mal de Montano*, *Bartleby y compañía* y *Doctor Pasavento*.

Las narrativas de Vila-Matas están marcadas por un fuerte carácter metalingüístico, siempre inclinadas sobre el universo de la literatura y los libros. Sea por medio de los protagonistas escritores, editores, de autores reales que surgen como personajes, o por el cuestionamiento continuo de los límites de la creación literaria, a través del desafío a convenciones y géneros establecidos, Enrique Vila-Matas nos estimula a reflexionar sobre aquello que nos encanta en la ficción, y los motivos por los cuales la humanidad se ha ocupado de la literatura desde hace tanto tiempo. Tal vez la respuesta esté también en las obras de Vila-Matas, en las que la creación literaria y el arte son formas de ver la vida, convertidas en enseñanzas y prácticas de individuos unidos por sus peculiaridades.

En esta entrevista, hecha por e-mail, Enrique Vila-Matas explica algunas figuras constantes en sus obras, a lo que el autor se refiere como su “Central

* Tradução: Fabián José Klein

** Universidade Presbiteriana Mackenzie (UPM), São Paulo, SP, Brasil. E-mail: lank.thais@gmail.com

Creativa”, sus referencias en las artes y en la literatura. Entre ellos, destacamos a Marcel Duchamp, el artista francés responsable por revolucionar el universo de las artes en el siglo 20 con la creación de *ready-mades* como *Fonte (Urinol, firmado por R. Mutt)* y *Roda de bicicleta* (el objeto posicionado sobre una banqueta de madera). En seguida, discutimos el papel de los viajes en sus obras, en especial aquellos realizados por sus protagonistas, además de un no-viaje: a China, país constantemente mencionado por Vila-Matas y que jamás surgió como espacio de sus narrativas. De esta forma, además de presentarle al lector de la *Todas as Letras* el universo del autor, también indicamos un trayecto para aquellos que ya son familiarizados con la obra de Vila-Matas y desean profundizar sobre la constelación de nombres y lugares diseñada por él a lo largo de su carrera.

Thais Kuperman Lancman – En sus libros, usted parece relacionar una postura hacia la literatura y las artes con una postura hacia la vida. ¿Podría hablar sobre eso?

Enrique Vila-Matas – Algunos dicen que mi literatura – como la literatura argentina, por ejemplo – procede de la biblioteca, pero vida y literatura han ido siempre en mí tan unidas que me es difícil aceptar que mi literatura proceda de los libros, más bien procede de los libros que están en la vida, y no olvidemos que los libros forman parte del mundo, como los árboles, por poner un ejemplo.

TKL – ¿En ese sentido, la mentira, los chistes, los juegos de identidades cambiadas están para la vida así como la ficción está para la literatura?

EVM – No sé, yo sólo sé que soy descendiente de *Tristram Shandy*, de Sterne, y también de *Jacques el fatalista*, de Denis Diderot, que son para mí los grandes novelistas del XVIII, forman parte de lo que Kundera definió como “la llamada del juego” que, según él, junto a “la llamada del pensamiento” (Musil y Broch, que dieron entrada en el escenario de la novela a una inteligencia soberana y radiante) y “la llamada del sueño” (Kafka, Robert Walser) constituyen las mejores posibilidades que tiene aún la novela de subsistir. El drama empieza cuando uno ve que en España hay una plúmbea insistencia en unos tipos de novelas que ya apuraron hace tiempo sus severas posibilidades: las novelas de análisis psicológico, las socialrealistas etc.

TKL – ¿También en ese sentido, hay un juego de parejas entre la literatura y la vida? ¿Es posible tener ambos con igual intensidad o ellas se anulan?

EVM – Es posible compaginarlas con la misma intensidad, salvo si a uno le ocurre lo que a mí me pasó con la artista Sophie Calle, que me hizo una propuesta muy relacionada con la vida – lo cuento en *Exploradores del abismo* – pero, que era una trama mortal porque un día me di cuenta de que, sin avisarme, Calle me había estado apartando de la literatura tratando de que quedara paralizado como escritor.

TKL – ¿Cuál es el lugar del sarcasmo en sus narrativas? Hay una sensación de que la sinceridad suprema (y el espanto frente a los hechos) es extremadamente sarcástica, pero también la fuerza superior capaz de disolverla. ¿Podría comentar al respecto de eso?

EVM – La risa es un arma extraordinaria. Hasta en las situaciones más trágicas me resulta a mí, irreprimible, el sentido del humor. Puesto que antes he citado *Exploradores del abismo*, voy a citarle ahora *Amé a Bo*, un cuento de ese libro, donde un astronauta solitario descubre que la única esencia del universo es su propio humor, ese flujo o humor del cosmos que hasta por los más recónditos callejones laterales de aire etéreo se derrama y llega más allá de los límites de los límites apoderándose de todo, hasta de los más remotos agujeros negros, que no están precisamente vacíos, sino que contienen una energía de ausencia que termina por ser una extraña presencia, también humorística. En definitiva, que el humor es el inquilino eterno del vacío.

TKL – En el universo que usted creó, con figuras más o menos conocidas de la cultura occidental, siempre hay espacio para los inventos, ya sea de personajes o de hechos, datos biográficos. Es impresionante cómo se mezclan. ¿Cómo usted se imagina a su lector frente a esa constelación que su obra forma? ¿Un poco como Samuel Riba, buscando todo en internet?

EVM – La trama de conexiones y citas, la comencé a establecer mucho antes de que la red llegara hasta nosotros y pasara a registrarlo/escribirlo todo. En mi caso, ya desde un primer momento, en *Historia abreviada de la literatura portátil* (1985), las relaciones múltiples entre autores y libros obedecían a un preciso mapa que giraba en torno a ideas motrices que se iban hilvanando: cosa que en la red puede no ocurrir, sobre todo si se trabaja por acumulación y caprichosamente. Después, en 2010, llega *Dublinesca*, que fue un salto hacia la red y aparece el término *hikikomori*, que es una característica de Riba, el editor retirado de *Dublinesca*, y nunca una característica mía. Al lector, por el que usted me pregunta, le imagino o fascinado por mi creatividad metódica o muy enfadado con lo que hago y que no entiende. O sea que imagino que no hay conmigo términos medios (lo mismo le pasaba a Marguerite Duras): o gusto mucho o no gusto nada.

TKL – ¿Cuál es el papel de Duchamp en su obra y en su vida? ¿Hay de verdad un Duchamp presente en todas sus obras o son varios Duchamps?

EVM – Hay un solo Duchamp, el que dijo que es él que dijo que la inteligencia es un concepto elástico. Un solo Duchamp a mí me da para mucho, porque le atribuyo todo aquello que pienso. “Como decía Duchamp...”, escribo y en realidad muchas veces es algo que digo o pienso yo. Pero necesito la imaginaria autorización de Duchamp para sentirme más seguro a la hora de arriesgar y a veces de lograr avanzar.

TKL – Sobre Duchamp, sus obras parecen dialogar especialmente con *Boîte-en-valise* y con *Boîte-verte*, pero se nota que la biografía de Duchamp está siempre presente en sus novelas. ¿Su literatura también tiene algo de *ready-made*?

EVM – Sin duda. Trabajo con asociaciones que luego ordeno con rigor. Le sugiero que lea el ensayo “La novela *ready-made*” que se encuentra en mi web: <http://www.enriquevilamatas.com/escritores/escrmathewshaj1.html>.

TKL – ¿En este sentido, podemos contemplar su trayectoria como una curaduría de otras artes y de textos que aparecen en sus libros, desde Duchamp a *The walk*, de Robert Walser, pasando por los cuadros de Hammershøi, a las actuaciones de Sophie Calle?

EVM – Me complacería mucho que fuera contemplada así, siempre que no perjudicara mi trabajo literario, lo que yo llamo mi Central Creativa.

TKL – Sus libros nunca parecen pertenecer a un género único. La novela es también ensayo, o diario, o una conferencia. ¿Será que todos son notas de pie de una novela invisible, como *Bartleby y compañía*? ¿Cómo llega usted a esas formas? ¿Ellas son el punto de partida o de llegada?

EVM – He pensado durante mucho tiempo – aunque veo que no acaba del todo de cuajar – que en este siglo se empezaría a ceder el paso a un tipo de novela ya felizmente instalada en la frontera; una novela en la que sin problemas se mezclarían lo autobiográfico con el ensayo, con el libro de viajes, con el diario, con la ficción pura, con la realidad traída al texto como tal... He estado pensando durante mucho tiempo que iríamos hacia una literatura acorde con el espíritu del tiempo, una literatura mixta, donde los límites se confundirían y la realidad podría bailar en la frontera con la ficción, y el ritmo borraría esa frontera. Sin embargo, no todo el mundo está conforme con esa superación de los géneros y lo único que uno puede hacer es seguir insistiendo en su estilo y en lo que cree que es el futuro de la literatura.

TKL – ¿Y los viajes de sus protagonistas, tan presentes en varios de los libros, son su punto de partida o de llegada?

EVM – Muchos son viajes mentales, rinden homenaje al libro fundacional, la Odissea.

TKL – Entre los viajes y las menciones a tantas ciudades y países, China es bastante mencionada en sus obras, a pesar de que no haya un viaje a China propiamente dicha. ¿Qué significa China para usted, y qué son los chinos?

EVM – Estoy publicado en China y he viajado hace tres años a Shanghai y Pekín y he firmado tantos libros allí que en la feria del libro de Pekín se agotaron las primeras ediciones. Fue una experiencia muy interesante, pero ha sido muy raro porque no he escrito nada, absolutamente nada sobre ella. Y es raro porque creo que es la primera vez que no escribo sobre algo que me ocurrido yendo por esos mundos. Hay en el Shanghai antiguo, un barrio casi europeo llamado “La Concesión Francesa” que me encantó. Algunas veces he pensado que *La Concesión Francesa* sería un buen título para un libro sobre lo que vi allí, en ese país, China, al que durante muchos años pensé que jamás iría, pues no me apetecía nada el viaje hasta allí.